



La fotografía como intervención

Medidas: 21x24 cm

Uno de los artistas cubanos más internacionales

Este trabajo de **Carlos Garaicoa** reúne, a modo de antología personal, el trabajo fotográfico de uno de los artistas cubanos más internacionales a través de imágenes, en su mayoría inéditas, de las ruinas arquitectónicas de su ciudad natal, **La Habana**, y de otras ciudades visitadas a lo largo de su vida. Nos muestra la decadencia, pero también la realidad de su país con espíritu crítico. Incluye textos de Antonio José Ponte y Lillebit Fadruga.

Dentro del programa del festival PHotoEspaña 2012, se expondrá la obra del artista en el Museo ICO (c/ Zorrilla, 3).

Garaicoa es un artista multidisciplinar que dialoga con el espacio y la arquitectura. Sus primeras obras fotográficas constituyen ensayos que aspiran a involucrar al ciudadano, a los vecinos y transeúntes, y atraer su atención hacia el entorno con el que día a día interactúan sin reparar en su decadencia forzosa, sin tomar partido. Además, intentan implicar a este público neófito en acciones artísticas que no son fáciles de entender, pero que generan gran curiosidad y polémica entre los presentes. Todas estas intervenciones públicas, que se extendieron desde 1990 hasta 1997 aproximadamente, tenían como base la documentación fotográfica de sitios particulares: el edificio donde nació el artista; un

antiguo hotel del siglo XIX que se derrumbó; un solar yermo donde aún (sobre)vivía una familia; extraños números encontrados en la ciudad a modo de grafitis y que nos hacen pensar en una numerología misteriosa, una especie de llamada de auxilio en clave entre los decadentes edificios.

El trabajo de **Carlos Garaicoa** ha mantenido por más de veinte años ese carácter documental como punto de partida, que acto seguido se desdobra en un completamiento fabulado. Sus obras han sido a menudo llamadas utópicas y esto no ha sido del todo desacertado. Yo las entiendo como proyecciones deseadas, como posibilidades de futuro para un presente sin solución, como retos para nuestra imaginación y nuestro estatismo. Pero no captar la agresividad inherente a muchos de sus proyectos, la agudeza de su ironía o el desespero impotente con el que se dirige al espectador, es engañarse a uno mismo, andarse por las ramas.

Todos sus trabajos denotan un interés por romper los límites de la fotografía tradicional, reactivando el medio y abriéndole un largo camino de posibilidades semióticas, pero que a la vez mantienen un profundo respeto por esa imagen de partida, ese documento fidedigno del estado de las cosas.

En este libro, el primero exclusivamente dedicado a la fotografía del artista, se reunió un vasto conjunto de obras, entre ellas algunas que suelen formar parte de instalaciones o que se acompañan por dibujos, y que constituyen ese documento inicial antes mencionado. Se las quiso despojar de sus complementos y dejarlas tal cual: fotografía pura y dura, fragmentos inspiradores, huellas de ruinas encontradas en varios países en los que Garaicoa ha trabajado, que se mostrarán por vez primera con toda su fuerza narrativa y estética.

